

INQUISICIÓN y LIBERTAD

Evolución Metafísica Humana

Gustavo Riffo C.

www.gustavoriffocontreras.cl

INTRODUCCIÓN

Durante miles de años, hemos sido testigos impotentes de un flujo interminable de odio, violencia y crueldad que provocan angustia y desesperación en el corazón de la Humanidad, mientras los grandes cerebros teóricos del planeta brindan toda clase de explicaciones y crean más y más modelos dentro de su analítico universo mental. Afuera, en el mundo real y concreto, *la barbarie continúa*. Las masacres históricas no son conceptos, no tienen nada de intelectuales. El sufrimiento atroz de los quemados en la hoguera, de los torturados y exterminados en campos de concentración o calcinados por radiaciones atómicas, no son una teoría ni una hipótesis. Estos son los hechos, *nuestra dramática realidad histórica*. ¿Podría alguien soportar todo ese sufrimiento si tan solo por un instante, en una visión total de la realidad, adquiriera conciencia súbita de esta barbarie? ¿Qué ocurriría con la psiquis humana al experimentar las destructivas consecuencias de nuestra intolerancia? Además, ¿cuál es el origen de toda esta violencia?

La historia muestra una naturaleza humana profundamente contradictoria que ha dado lugar a millones de víctimas por conflictos políticos, morales, religiosos y raciales. Nos urge saber si este comportamiento violento es el resultado de algún proceso determinado, si tiene alguna explicación que ayude a entender una conducta destructiva completamente original y ajena al reino animal. ¿Corresponde acaso a algún mecanismo evolutivo de selección del más apto? ¿Cómo conciliamos la barbarie humana con los monumentales avances intelectuales? En última instancia, ¿a qué se debe esta grotesca disociación conductual?

Cada vez nos sentimos más decepcionados con las explicaciones y análisis teóricos que intentan explicar la más patética contradicción del género humano: por un lado este futurista mundo científico-tecnológico y por el otro toda la miseria y angustia de millones de desnutridos, desterrados y esclavizados. Nos han saturado de modelos que intentan explicar la creciente debacle política, social y moral, incontables hipótesis girando en la mente de los nuevos analistas de turno; interminables especulaciones con argumentos viciados. Sin embargo, la confusión aumenta, y también el miedo y la desesperación.

La gigantesca maquinaria del *establishment* se esfuerza por convencernos de seguir el juego y continuar empujando esta pesada rueda de piedra, mientras se resquebraja la esperanza y nuestras opciones de una vida mejor. La rueda sigue girando y no cesa, como un monstruo lento y poderoso que nos infunde temor. Muchos sienten ser manipulados abiertamente y piden explicaciones que buscan comprender las profundas contradicciones que violentan su conciencia. Pero no hay respuestas. Debemos seguir aplacando al monstruo con nuestro sacrificio mientras se destruye el planeta y la inocencia humana, y la corrupción y el fanatismo siguen en forma sostenida acumulándose en la base de este sucio y maloliente edificio.

Con un triunfalismo ciego, avanzamos desesperadamente en medio de chirridos de fierros, tornillos, motores y grandes urbes con olor a cloaca y gasolina. Son los nuevos

estímulos que llenan nuestro cerebro después de la Revolución Industrial. Empezamos a producir en serie en forma frenética. Ya no vale preguntarse qué está ocurriendo, porque pareciera que todo ha sido resuelto de antemano. La gran maquinaria del progreso satisface todas las necesidades, pero la contaminación comienza a acumularse frente a nuestros ojos, junto a millones de hambrientos y moribundos excluidos del sueño material. La situación se vuelve peligrosa y comienzan los gritos de protesta. Es el momento en que entran en escena los analistas e intelectuales intentando calmar los ánimos y brindar alguna explicación lógica sobre las groseras contradicciones que surgen de los modelos políticos, sociales y económicos en boga.

Los maquiavélicos *amos de la caverna* nos prometieron un paraíso terrenal, diciendo que desaparecería la pobreza y las enfermedades, siguiendo con una larga lista de utopías divulgadas por doquier. Los modernos ideólogos con sus sectarias doctrinas se transformaron en brutales dictadores después de fanatizar a generaciones enteras, aplastando en unos cuantos años un largo sueño de libertad que yace sepultado entre toneladas de huesos de anónimos cadáveres arrojados a fosas comunes. Nos engañaron y nos engañamos. Los teóricos del hiperdesarrollo material fracasaron. Aquellos que vieron a la Humanidad dentro de un progreso lineal e interminable estaban completamente equivocados. Y cuando vamos despertando dentro de esta caverna de ignorancia, aún retumban los ecos de los aparatos de propaganda que luchan por sus intereses, mientras observamos atónitos de qué manera los hechos se encargan de contradecir a los teóricos y especuladores, a los brillantes sociólogos que se lamentan por los hechos consumados, a los astutos políticos que van cambiando sus postulados según los acontecimientos, a los grandes economistas que ya no pueden justificar tanta miseria. Es la más violenta y cruel contradicción frente a nuestras narices, el fracaso de los modelos políticos, económicos y sociales.

Los optimistas vaticinios de fines del siglo XIX pronosticaban un siglo XX incomparable, una era pletórica de oportunidades y realización en que el ser humano llegaría al pináculo del desarrollo social e industrial. Todavía se respiraban las dulces y encantadoras melodías de la *Belle Epoque* que ilusionaron a millones y presagiaban un nuevo mundo libre de miseria y enfermedades. Se respiraban nuevos aires de libertad y optimismo. Había un nuevo sueño... que dio paso a la pesadilla de la Primera Guerra Mundial. Entonces nos dimos cuenta de que nada había cambiado *realmente*, que la historia seguía su fría lógica, independiente de los miles y miles de libros de ciencia, arte y filosofía que llenaban grandes bibliotecas fruto de nuestro desarrollo intelectual. La vida misma nos mostró inequívocamente lo que éramos, lo que hacíamos, cómo nos seguíamos odiando, matando y descuartizando con armas mucho más letales que las de antaño. La idea era que las bombas fueran más destructivas, que los ataques fueran más devastadores, teníamos que progresar en ese sentido... ¡y lo logramos con creces!

Ni los cientos de millones de seres humanos sacrificados en guerras globales y regionales, ni el espanto provocado por las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki pudieron eclipsar el optimismo y la fe en la Humanidad, tampoco los 60 millones de muertos durante la Segunda Guerra Mundial, dos tercios de ellos civiles, ni el violento y cruel fanatismo de las guerrillas y el terrorismo internacional. Nuestro optimismo logró superar uno de los siglos más brutales de la historia, en que las dictaduras ideológicas y teológicas sembraron el planeta de genocidio, tortura y campos de concentración,

transformándose en abultadas estadísticas y estudios sociológicos sobre nuestro peculiar comportamiento. Pero aquellos que sufrieron en carne propia la persecución y el abuso de los tiranos de turno con sus crueles ideologías no tuvieron tiempo de reflexionar sobre la extraña naturaleza humana. Solo ha quedado el eco de esas atrocidades retumbando en nuestras conciencias y moviéndonos a buscar el origen de toda esa barbarie. En este momento resulta inquietante que ninguna organización proyecte un siglo XXI como aquel promisorio siglo XX que vaticinaron los grandes optimistas a comienzos de la centuria pasada.

Hemos convertido a la Tierra en un ser enfermo, sucio y maloliente, un planeta cuasiagónico que reclama a gritos un giro en los acontecimientos. Ahora las voces de los nuevos analistas no son triunfalistas ni románticas, pues nos dicen que estamos al borde de un cataclismo planetario. ¿Quiénes son los responsables de los millones de hambrientos que agonizan por doquier, de las cadenas multimillonarias de pornografía infantil, de la explotación masiva y el comercio de esclavos, de las impresionantes cifras de angustia, depresión y suicidios en nuestras tecnológicas e industrializadas sociedades?

No puedo dejar de citar extractos de las sabias palabras del Jefe Seattle de la tribu de los Suwamish escritas en 1855 al presidente de Estados Unidos Franklin Pierce, en respuesta a la oferta de compra de territorios indios:

El apetito insaciable del hombre blanco irreparablemente devorará la tierra, dejando detrás de sí un desierto solitario y triste.

Porque todo lo que le ocurre a los animales, muy pronto también le va a ocurrir al hombre.

Cuando los hombres escupen en el suelo, se escupen a sí mismos.

Esto lo sabemos; la tierra no pertenece al hombre, sino que el hombre es quien pertenece a la tierra.

El hombre no es quien teje la red de la vida. El hombre es sólo una hebra de ella...

Tal destino es un enigma para nosotros, aun cuando ya estemos presintiendo lo que va a ser la tierra cuando los búfalos hayan sido exterminados, cuando los caballos salvajes hayan sido domados, cuando hasta los recónditos rincones de los bosques exhale el olor a muchos hombres y cuando la vista hacia las verdes colinas quede cercada por un enjambre incomprensible de alambres parlantes.

¿Dónde está el bosque espeso? Nos preguntaremos. ¡Desapareció!

¿Dónde está el águila? ¡Desapareció!

¡Así es como se termina la vida y se comienza a sobrevivir!⁴

Palabras verdaderamente proféticas. Esa es la consigna y nuestro más cercano objetivo: *sobrevivir como cualquier animal*, destruir o ser destruido por nuestros supuestos enemigos. Es la lógica de la violencia física y psicológica que ha sido la compañera inseparable del hombre durante su evolución. Entonces no puedo evitar preguntarme cuál es la raíz de esta barbarie inagotable que pareciera eclipsar nuestros sentimientos más nobles.

Y en medio de toda esta crisis, nosotros, observando incrédulos cómo intentamos destruirnos en defensa de principios dogmáticos que se han traducido en la aniquilación sistemática de diferentes facciones políticas, raciales y religiosas a través del mundo.

Constatamos atónitos la frialdad empleada al momento de exterminar a quienes osan oponerse a los dictámenes de los tiranos de turno. ¿El resultado? Millones de explotados, hambrientos, esclavizados y moribundos que sienten que no vale la pena vivir, que hay algo que no concuerda con las teorías políticas, sociales y económicas. Los diversos líderes mundiales tiemblan ante esa pesadilla y se niegan con vehemencia a encarar esta dramática verdad. Entonces percibo su inquietud ante el peso abrumador de los acontecimientos, su miedo y desconcierto al vislumbrar la posibilidad del error o tener que asumir responsabilidades morales, encerrándose en sus rígidos dogmas y prejuicios.

Ese temor es una reacción visceral e *instintiva* frente al peligro de perder nuestras convicciones, certezas, influencia y liderazgo. Ha sido nuestra *mente lógica y mecánica* la que ha creado un universo rígido de conceptos, opiniones y trincheras ideológicas; ha sido el *miedo* el que ha fosilizado nuestra conciencia en nichos mentales llenos de intransigencia y rechazo a planteamientos que *amenazan* con desestabilizar esta gran arquitectura intelectual que alimenta la intolerancia de todas las sectas políticas y religiosas que viven calculando sus cuotas de poder, control e influencia social.

Al igual que en la alegoría de la caverna de Platón, descubrimos que estábamos siendo manipulados por ilusorias imágenes conceptuales del mundo reflejadas en nuestra pantalla mental. ¡Habíamos tomado por objetos reales meras abstracciones sobre nosotros y el universo, confundiendo la realidad con un modelo mental! Entonces comienzo a observar con claridad esta gran *simulación virtual* que ha creado la mente, a sentir en carne propia una brutal contradicción que no cesamos de observar en todo instante, esto es, el empuje incesante de la ciencia y la tecnología por un lado y la catástrofe moral y social por el otro. Súbitamente descubro la disociación radical entre hombre y universo y toda la violencia indiscriminada que planea sobre el mundo. Veo en un atisbo de conciencia cómo se ha violentado a la naturaleza y hemos llegado al borde de un abismo, cómo se ha generado una incertidumbre generalizada ante el vertiginoso acontecer de hechos impredecibles, signos inequívocos de una barbarie que se creía superada. Observo la mente de sociólogos y analistas y percibo cómo continúa trabajando sin parar, elaborando modelos virtuales en una correa sin fin, mientras la barbarie continúa por doquier y los políticos se descalifican mutuamente.

Sensibilizados por Vietnam, el Movimiento *Hippie* y la *New Age*, comenzamos finalmente a despertar y a sacudirnos la pereza espiritual después de un siglo de barbarie. Entonces siento que en algún instante hemos logrado vivir en armonía con el Universo. Pareciera que actuara un principio de unidad esencial y las barreras conceptuales se diluyen como fantasmas, momentos especiales en que tenemos la libertad de expresar el impresionante potencial de nuestra humanidad. Y vuelven a mí las proféticas palabras del jefe Seattle, aquel ser libre que se crió entre montañas, riachuelos y cielos estrellados. “*Lo que le suceda a la tierra, le sucederá irremediablemente a los hijos de la tierra. ¡Lo sabemos!*”. Nosotros también, sabio jefe Seattle... ahora. Los verdes bosques de tu infancia te enseñaron el respeto por la vida, y cuando bebías en las cristalinas aguas después de una agotadora jornada de cacería, agradecías por tener ese manantial puro, el bosque perfumado, o te quedabas dormido bajo las estrellas sintiendo que te envolvía una suave Energía, una silenciosa Fuerza Natural ajena a todo comentario o explicación... Entonces se podía vivir y morir con dignidad.

Segunda Parte

LA CLAVE METAFÍSICA

“Enciende tu propia Lámpara Interior”

-Buda-

VARIEDADES EVOLUTIVAS HUMANAS

La Humanidad es fruto de un proceso evolutivo muy original que significó en algún momento comenzar a diferenciarse del comportamiento puramente animal, llegando a constituir en la actualidad algo que podría considerarse radicalmente distinto y que lo identificamos con una conciencia y cultura propiamente humanas, mutación que causó una revolución de alcances insospechados. Más allá de la discusión académica, no comprendemos la naturaleza profunda de esa transformación, el cómo, cuándo y por qué. Lo que sí sabemos es que hace millones de años se operó un cambio fundamental en la evolución de las especies que llevaría al nacimiento de un ser vivo excepcional, un desconcertante *híbrido animal, racional y místico*.

¿Cuáles son esas cualidades distintivas tan propias de la experiencia humana? Las más relevantes serían la autoconciencia reflexiva, asociada a la introspección, autopercepción y valoración como individuo; descubrimiento de principios éticos de verdad, justicia y libertad; desarrollo de procesos cognitivos complejos asociados a la creación matemática y conceptual, el discurso lógico, el análisis crítico, la comunicación basada en la codificación de información e intercambio de diversos lenguajes simbólicos; la sensibilidad artística y la creatividad presente en el origen de todas las manifestaciones culturales humanas, junto a una gran intuición y sensibilidad mística que permite reconocer una *dimensión espiritual* que incluye experiencias profundas de Amor, Filosofía, Ideales, Sabiduría...

Emplearé el término *espiritual* aludiendo a la conciencia ética superior y los elevados logros culturales de esta particular “especie”, pues su uso no guarda ninguna connotación *teológica*. No encontré una palabra mejor para incluir todas las cualidades trascendentes atribuibles al género humano y claramente identificables a lo largo de la historia. No estamos inventando nada. Planteamos un hecho histórico verificable: la manifestación de una original conciencia que ha sido la gran diferencia respecto a los animales, además de una potente energía mental creadora...

En realidad, no sabemos con certeza cómo se desencadenaron los acontecimientos que permitieron a esta naciente Humanidad conquistar nuevos *nichos evolutivos* que facilitaron experiencias culturales revolucionarias en música, teatro, poesía, ingeniería, matemáticas, filosofía, religión, política, ciencia y tantas otras que son fiel testimonio de una creatividad que llevó a la diferenciación definitiva respecto a los animales tal cual los conocemos, formando una poderosa cultura que no es fruto de la casualidad. El origen de este impulso es uno de los más grandes enigmas del comportamiento humano.

La gran novedad evolutiva fue la capacidad para *descubrir* y conquistar estos nuevos nichos de experiencia. Lentamente comenzó a desplegarse una sensibilidad original, mientras se iba construyendo un ser vivo *multidimensional* que por primera vez podía interactuar en otras dimensiones de existencia, mundos muy sutiles pero claramente

experimentables por este gigante evolutivo que comenzaba a despertar a una realidad original después de una experiencia animal de millones de años, dimensiones que ya no eran físicas ni vinculadas exclusivamente a la supervivencia o emocionalidad primitiva. Por el contrario, este nuevo estado de conciencia nos permitió comenzar a explorar mundos originales que vinculamos a nuestra evolución racional y moral. Nos habíamos convertido en *seres mentales y culturales* mediante una mutación radical que permitió incorporar además dimensiones como la ética, la filosofía y la mística.

De tal forma que somos unos perfectos híbridos, integrados por experiencias físicas y metafísicas. Hace tiempo que dejamos de ser ese animal que seguía patrones puramente instintivos y saltaba de un árbol a otro. En algún momento se produjo una serie de mutaciones profundas que llevaron a una transformación revolucionaria en el curso de la evolución, un impulso que produjo un cambio dramático en los acontecimientos, dando lugar a esta original “especie” que significó un verdadero salto cualitativo, un brinco ascendente que lo obligó a levantarse del suelo y comenzar a contemplar el cielo, una radical mutación que formó un nuevo cerebro, modificó toda su anatomía y fisiología y despertó a un *nuevo estado de conciencia: el humano*. Este poderoso proceso terminó por alejarnos radicalmente del mero comportamiento animal, dando origen a diversos perfiles psicológicos de acuerdo a variables evolutivas originales.

Es posible que después de decenas de miles de años de evolución se mezclaran todas estas fuerzas en juego, naciendo individuos y sociedades de diversa naturaleza. Se debe haber producido una rica variabilidad en términos instintivos, racionales y espirituales. Muchas comunidades tribales continuaban esclavizando a sus hermanos más débiles e imponiéndose por la fuerza, al tiempo que ya se empezaban a fortalecer seres con mayores facultades morales y culturales. También fue posible la aparición de núcleos evolutivos avanzados con visión metafísica y una sabiduría superior. Toda esta variabilidad se habría traducido en una gran riqueza psicológica, cultural y civilizatoria que continuamos observando en el mundo actual.

Esta mezcla ancestral entre instinto, razón y mística conformó finalmente diversas comunidades distinguibles entre sí. Las más primitivas continuaron como hordas invasoras con escaso desarrollo humano debido a su propia inestabilidad e incapacidad para evolucionar hacia formas más estables y desarrolladas. Pero también surgieron pueblos en que florecieron cualidades que transformaron radicalmente las costumbres de nuestros antepasados y se constituyeron en la base civilizatoria de la Humanidad actual. ¿Por qué ocurrió este cambio tan radical? Sostenemos que la progresiva maduración de la experiencia cultural actuó como un poderoso agente transformador, dando paso a seres responsables autoconscientes que comenzaron a evaluar moralmente sus acciones, desarrollando capacidades que abrieron la conciencia a dimensiones evolutivas insospechadas. Este nuevo universo psicológico nos integró a una experiencia ética y racional de la vida, hecho absolutamente inédito en la evolución de las especies.

Podemos plantear entonces que, gracias a estas fuerzas evolutivas identificadas, surgieron tres estados básicos de conciencia que perduran hasta hoy, caracterizados por la prevalencia de una fuerza sobre las otras:

- 1) *Conciencia Animal*: el impulso instintivo domina respecto a las facultades mentales y espirituales, dando lugar al *Animal Racional*, el ser humano más primitivo y egoísta, ya desarrollado en toda la primera parte.
- 2) *Conciencia Mental*: las funciones cognitivas destacan por sobre la naturaleza animal y espiritual, naciendo así el *Ser Humano Común*, que logra activar la evolución cultural gracias al desarrollo de sus facultades intelectuales y morales.
- 3) *Conciencia Espiritual*: las facultades metafísicas superan a las instintivas y mentales, generando *Seres Espirituales Despiertos*, con una elevada ética y una mente liberada de toda la brutalidad y manipulación del ego tribal.

Esta visión puede proporcionar una clave para comprender el comportamiento humano dentro de un proceso evolutivo *integral* en base a diversas experiencias y motivaciones, y nos permite ver a la Humanidad no solamente como un mero receptor mecánico reactivo a estímulos materiales externos, sino más bien como una entidad dinámica donde el desarrollo de la conciencia también depende de procesos *internos*, éticos y trascendentes que nacen en diversos nichos de experiencia cultural. Esa es para nosotros la *clave metafísica* de la evolución humana.

Guardamos un ancestro animal indiscutible, pero es igualmente inobjetable la presencia de una energía mental creadora y un impulso místico de una riqueza sorprendente, mutaciones profundas que permitieron una dinámica original en la evolución de la vida y de la conciencia. Dentro de las distintas sociedades humanas, antiguas o modernas, siempre han convivido diversos grados de animalidad, racionalidad y espiritualidad, y la prevalencia de una o más de estas fuerzas ha nutrido la experiencia evolutiva de la Humanidad.

No deberíamos concluir que estas variedades evolutivas son independientes o están desvinculadas entre sí. Desde ya postulamos que la vida, la evolución y la conciencia forman una *unidad* que permite integrar todos los estadios de experiencia, evitando la presencia de formas de vida aisladas –principio esencial de la Ecología– y creemos que la evolución refleja claramente ese proceso integrador dentro de la propia dinámica de la conciencia humana.

Por lo tanto, resulta natural plantear la existencia de diversos estados de transición de una experiencia evolutiva a otra. Habrá seres humanos que comienzan a liberarse de los patrones de condicionamiento animal mientras se va fortaleciendo la razón y la moral, llenando el vacío entre la conciencia egoísta y manipuladora del animal racional y la conciencia propia del hombre común, que ya comienza a valorar la educación y la cultura, además de experimentar un cierto grado de compromiso social y generosidad desinteresada. Igualmente veremos transiciones entre la Humanidad común y la conciencia espiritual, especialmente en seres que comienzan a valorar el mensaje de los grandes Sabios de Oriente y Occidente o que despiertan al anhelo de *realizar* sus sueños e ideales. Surgen preguntas filosóficas fundamentales y verdaderas crisis existenciales sobre el sentido de la vida, el dolor y la muerte, propias de un ser que inicia su despertar interior. Nacen corazones sensibles al sufrimiento que rechazan la manipulación, la

ignorancia y la violencia, transiciones hacia un cambio profundo que se verá reflejado en los seres plenamente espirituales.

Estos estados intermedios poseen diversos grados de inestabilidad debido a que la conciencia se mueve entre un polo de atracción y el otro, generando vaivenes individuales y sociales que producen cambios acordes a la propia experiencia, el ejercicio del libre albedrío y las decisiones tomadas. Ese vaivén se ve profundizado por el carácter complejo de la cultura y los cambios psicológicos dentro del gran escenario del drama evolutivo humano.

Teniendo presente lo anterior, sería un gran error creer que estas variedades evolutivas guardan relación con algún sistema de castas o categorías sociales basadas en alguna clasificación dentro de un ordenamiento social. Esa sería la lógica del animal racional y de todos aquellos que quieren imponer los principios jerárquicos de una clase sobre otra, alcanzar la supremacía y terminar por controlar a toda la sociedad. Veremos que en la evolución humana surgen variables que permiten dinamizar la conciencia y generar cambios inspirados en la sabiduría, la ética, la justicia y la libertad. Veremos los posibles vínculos entre evolución, cultura y conciencia y podremos vislumbrar dinámicas distintas a la experiencia primitiva del animal racional. Presentaremos otras *naturalezas humanas posibles*, donde la lógica del egoísmo, la violencia y la crueldad comienza a debilitarse y ser desplazada gracias a nuevos estados de evolución cultural.

Entonces, ya no sería tan válido ni natural hablar de *un* solo tipo de ser humano *general*. Los analistas y tecnócratas actuales recurren frecuentemente a esta generalización cuando nos masifican arbitrariamente y quieren señalar alguna tendencia o atributo común y entonces hablan de *la* Humanidad, *la* mente, *la* sociedad, *el* cerebro, *el* comportamiento, *la* naturaleza humana, como si existiera *un* solo perfil conductual, *un* solo patrón de evolución, *un* solo estado de conciencia. Nos promedian y masifican en grupos de anónimos datos estadísticos y pretenden aplicar un enfoque materialista generalmente darwiniano. Lo quieren implantar a *toda* la Humanidad en forma estandarizada y homogénea, como si fuésemos iguales o tuviésemos las mismas motivaciones.

Ya no podríamos sostener eso, al plantear que existen básicamente tres estados de conciencia que pueden llegar a ser evolutivamente muy distintos entre sí. Frente a alguien cruel, egoísta y cobarde, descubrimos a otro ser humano liberado del ego narcisista, propio de todos los grandes místicos y líderes espirituales que han sacrificado su vida por causas nobles. Por lo tanto, *sí* habría modalidades evolutivas que pueden llegar a ser muy distintas y que reflejan una naturaleza y una forma de evolución propia que nos permiten reconocer a veces diferencias muy profundas que realzan los distintos caminos que ha seguido la Humanidad a través del enigmático sendero de la evolución de la vida y de la conciencia.

La combinación de estas tres fuerzas evolutivas ayuda a entender las profundas contradicciones que observamos muchas veces en nuestro comportamiento. Nacen seres con fuertes impulsos instintivos mezclados con el amor por el arte u otros agresivos e intolerantes que aman la naturaleza. Es la presencia de nuestros *ángeles y demonios* interiores que suelen sorprendernos y generar conflictos morales frente a paradojas

aparentemente irreconciliables. Por eso observamos a muchas figuras históricas que han dejado un legado cultural a la Humanidad pero muestran crisis morales junto a su genio creador. Es el caso de Beethoven: admirado pero también rechazado por su narcisismo, agresividad y aparente insensibilidad, pero fiel a su música, a esa poderosa inspiración y vínculo sagrado que inundó su alma de nobleza y rescató su dignidad en medio de su sufrimiento y conflictos personales.

Es la eterna paradoja existencial que nos eleva a un mundo de amor y belleza y nos precipita al abismo de experiencias aberrantes. Es el drama evolutivo de la conciencia humana que se mueve entre el cielo y el infierno, la nobleza y la vileza, el amor y la crueldad, la miseria y la generosidad. Es la contradicción entre la conciencia iluminada por la virtud y toda la depravación y locura de almas enfermas y desquiciadas. Es el gran *drama humano de Ser o No Ser* que nació en la evolución y que contiene las claves de nuestra propia naturaleza...

Este ensayo es un intento por abordar esa paradoja de la brutalidad del ego primitivo frente a la nobleza de la experiencia espiritual. Es tratar de comprender cómo llegamos a la barbarie del animal racional con su miseria, egoísmo y crueldad, cómo hemos descendido a un verdadero infierno de la conciencia, a las profundidades más lóbregas, a los abismos de la más espantosa locura y al mismo tiempo haber conquistado las más elevadas cimas de la realización espiritual humana. En parte ya hemos respondido a esta pregunta al investigar la psiquis del animal racional con sus inquisiciones, fanatismo y violencia. Ahora iniciamos la segunda parte del ensayo donde presentamos las otras dos variedades evolutivas humanas, el ser cultural y el ser espiritual, para comprender el origen de nuestra Conciencia Superior llena de una paz, amor y sabiduría que ningún inquisidor pudo destruir en la evolución.

ÍNDICE

Presentación

El Origen

Advertencia

Introducción

Primera parte – EL ANIMAL RACIONAL

1. El Ser Disociado
2. El Animal Racional
3. El Macho Alfa
4. El Inquisidor
5. Tipos de Animales Racionales

Comentario Primera Parte

Segunda parte – LA CLAVE METAFÍSICA

6. Variedades Evolutivas Humanas
7. Evolución Cultural
8. El Despertar Espiritual

Comentario Final

Literatura citada

1. BODRI, WILLIAM: *Sócrates y el Camino hacia la Iluminación*. GAIA Ediciones, Madrid, 2010
2. CALLE, RAMIRO: *Buda, El Príncipe de la Luz*. Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1994
3. CAPRA, FRITJOF: *El Tao de la Física*. Editorial Sirio, Málaga, 2005
4. CARTA DEL JEFE SEATTLE al *Presidente de Estados Unidos*. Ed. Renacimiento, Santiago de Chile, 1997
5. CHEN-CHI, CHANG: *La Práctica del Zen*. Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1976
6. HOWARTH, PATRICK: *Atila*. Editorial Ariel, Barcelona, 2001
7. KRISHNAMURTI, J.: *La Verdadera Revolución*. Editorial Orión, México, 1984
8. LEAKEY, RICHARD: *El Origen de la Humanidad*. Editorial Debate, Madrid, 2000
9. LEAKEY, RICHARD y LEWIN, ROGER: *Nuestros Orígenes*. Editorial Crítica, Barcelona, 1999
10. PLATON: *Apología de Sócrates*. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 2003
11. POORTVLIET & HUYGEN: *Los Gnomos*. Ed. Montena (Grijalbo), 1999
12. RINPOCHE, SOGYAL: *Meditación*. José J. de Olañeta, editor, Barcelona, 1998
13. ROLLAND, ROMAIN: *Vida de Ramakrishna*. Librería Hachette, Buenos Aires, 1953
14. SUZUKI, DAISETSU T.: *Budismo Zen*. Ed. Troquel, Argentina, 1993
15. TOLLE, ECKHART: *El Poder del Ahora*. GAIA Ediciones, Madrid, 2009
16. TOLLE, ECKHART: *Una Nueva Tierra*. Editorial Norma, Bogotá, 2005
17. TORRALBA, FRANCESC: *Inteligencia Espiritual*. Editorial Plataforma, Barcelona, 2010